

NUEVAS FRONTERAS DE LA IZQUIERDA



La Universidad
de postgrado
del Estado



NUEVAS FRONTERAS DE LA IZQUIERDA

ROBIN BLACKBURN
NANCY FRASER
GØRAN THERBORN
RENÉ RAMÍREZ G.



La Universidad
de postgrado
del Estado



Primera Edición, 2012

335.5

B6271

Blackburn, Robin

NUEVAS FRONTERAS DE LA IZQUIERDA/ Robin Blackburn,

Nancy Fraser, Gøran Therborn, René Ramírez G. —

1ª ed. — Quito: Editorial IAEN, 2012.

156 p.; 15 x 21 cms.

ISBN : 978-9942-9906-0-0

1. CIENCIAS POLÍTICAS 2. ECONOMÍA POLÍTICA
3. SOCIOLOGÍA-TEORÍA CRÍTICA I. Título

INSTITUTO DE ALTOS ESTUDIOS NACIONALES

Av. Amazonas N37-271 y Villalengua esq.

Edificio administrativo, 5to. piso

Tel: (593) 02 382 9900, ext. 312

www.iaen.edu.ec

Información: editorial@iaen.edu.ec

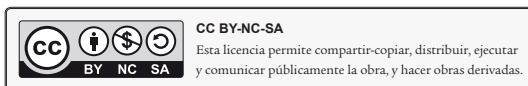
Dirección editorial: Juan Guijarro H.

Maqueta y diagramación: David Rivera V.

Diseño portada: David Rivera V.

Impresión: Imprenta Mariscal

Quito - Ecuador, 2012



Dedicado a la memoria de Alexei Páez

Índice

Presentación 11

Autores 15

Introducción. Aportes desde la izquierda
para pensar nuestro tiempo y transformarlo 17
ANALIA MINTEGUIAGA

Parte I *Análisis críticos del capitalismo existente*

1. La persistente crisis financiera
y las medidas necesarias para enfrentarla 31
ROBIN BLACKBURN
2. Un movimiento triple. Reflexiones
pos-Polanyi sobre la crisis capitalista 97
NANCY FRASER

Parte II *Análisis de la estrategia hacia un proyecto socialista*

3. Las nuevas fronteras de la izquierda en el siglo XXI 117
GØRAN THERBORN
4. Una gran transición para una gran transformación.
Reflexiones a partir de la iniciativa Yasuní - ITT 135
RENÉ RAMÍREZ G.

Presentación

Bajo el título *Las nuevas fronteras de la izquierda. Poscapitalismo, emergencia del sur global y nuevos derechos* se realizó el 12 y 13 de enero de 2011, en el Instituto de Altos Estudios Nacionales (IAEN), un seminario internacional que congregó a destacados académicos extranjeros y nacionales y más de 500 asistentes, con el fin de reflexionar y debatir sobre los grandes desafíos y posibilidades que enfrenta el sur global en un contexto internacional caracterizado por un modelo económico y financiero mundial en crisis, la necesidad de repensar las fronteras políticas en el campo intelectual, y los retos y oportunidades que ofrecen actuales procesos de transformación social e innovación institucional en diversas latitudes del planeta. Respecto a esto último, especialmente desde América del Sur.

Las tres conferencias magistrales sobre las que giró el evento fueron realizadas por Robin Blackburn, profesor de la Universidad de Essex (Reino Unido), historiador y sociólogo que ha planteado cuestionamientos fundamentales a la relación entre modernidad y capitalismo; Nancy Fraser, profesora de la New School for Social Research de Nueva York (Estados Unidos), connotada académica renovadora de la teoría crítica e impulsora del movimiento feminista; y Gøran Therborn, profesor de la Universidad de Cambridge (Reino Unido), quien ha realizado importantes aportes científicos para repensar temas cruciales para los movimientos sociales y políticos alternativos a nivel mundial. Todos de extensa y reconocida trayectoria académica y de inscripción en una línea de pensamiento e investigación social comprometida con los procesos de cambio progresistas y las dinámicas emancipatorias.

Asimismo, se completaron las actividades del seminario con mesas de debate que contaron con la presencia de destacados miembros de la academia ecuatoriana y funcionarios públicos del más alto nivel. Entre los académicos que intervinieron, podemos mencionar a Carlos Arcos, Guillaume Long, Hugo Jácome, Carlos Espinosa, Juan Carlos Coellar, Franklin Ramírez G., Carlos Prieto del Campo, Jhon Anton Sánchez, Gioconda Herrera, y el recientemente fallecido Alexei Páez. Entre los funcionarios públicos, participaron Pedro Páez, Julio Oleas, Mario Solís, Ramiro Ávila Santamaría y Jeannette Sánchez. Finalmente, se realizó un acto de clausura que contó con

la conferencia magistral del entonces Secretario Nacional de Planificación y Desarrollo, René Ramírez G.

El libro que hoy presentamos contiene justamente las cuatro conferencias magistrales mencionadas. Sin embargo, nuestro objetivo al concebir esta publicación suponía algo más que transcribir tales intervenciones. Se trataba de extender el debate iniciado en aquel encuentro, ampliar su público y el diálogo que éste generó, y establecer nuevas fuentes de referencia para la producción académica nacional y latinoamericana. Por ello, se realizó un esfuerzo en traducir aquellas conferencias que se dictaron en idioma inglés, así como revisarlas y editarlas a manera de artículos académicos, lo cual supuso un trabajo de re-redacción, de extensión de información aclaratoria y de datos bibliográficos por parte de sus autores. Esto fue pertinente y eficazmente guiado por el IAEN, en particular por su departamento editorial y por los docentes-investigadores de esta casa de estudio involucrados en la organización del evento.¹ En igual sentido, fue decisivo el acompañamiento recibido por parte de Carlos Prieto del Campo, editor por largos años de la *New Left Review* en español, quien estableció los primeros contactos con los conferencistas extranjeros y, posteriormente, colaboró a través de los mismos para que esta publicación llegara a buen puerto. Finalmente, el respaldo de la Secretaría Nacional de Educación Superior, Ciencia, Tecnología e Innovación (SENESCYT) permitió establecer una alianza editorial para sacar adelante esta publicación como una coedición.

Con este compendio debemos celebrar diversos acontecimientos para la universidad ecuatoriana. En la actualidad asistimos a contextos culturales e intelectuales cada vez más despolitizados, estructurados por la lógica mercantil e intermediados por nuevas formas de sociabilidad que eluden en muchos casos, a favor de lo inmediato y superficial, el debate de ideas y el establecimiento de compromisos en la solución de injusticias y opresiones contemporáneas. Las propias disciplinas universitarias cada vez más derivan sus fines y programas desde las estrechas perspectivas de las necesidades de aquellos que detentan el poder, develando el carácter instrumental que puede desempeñar el campo científico en la reproducción de la desigualdad. En este marco se debe celebrar que la Universidad de Postgrado del Estado ecuatoriano se haya constituido una vez más en ámbito de debate de ideas y en expresión de una academia deliberadamente interesada con las proble-

1 La coordinación del evento estuvo a cargo de Analía Minteguiaga, docente e investigadora del IAEN, y la asistencia de Melanie Carrión e Imelda Robalino, a quienes agradecemos por su trabajo.

máticas de su época. Segundo, que haya dado los primeros pasos para establecerse como núcleo convocante de intelectuales que están pensando las más potentes y alternativas transformaciones de nuestras sociedades, mostrando una vez más la ceñida relación que debe existir entre universidad y cambio social. Tercero, que se constituya en agente activo de democratización del conocimiento, dentro y fuera de sus claustros. Esto implica correrse de aquella visión eficientista que termina reduciendo todo a indicadores de «productividad» académica (siempre medibles «cuantitativa y objetivamente») y lo «generado» en eventos como el aquí mencionado terminan perdiendo su sentido fundamental para la universidad, sus miembros y la misma sociedad. Motivos, todos, más que suficientes para congratularnos.

DECANATO GENERAL DE INVESTIGACIÓN
INSTITUTO DE ALTOS ESTUDIOS NACIONALES

Autores

ROBIN BLACKBURN es profesor en la Universidad de Essex (Reino Unido), historiador y sociólogo, que ha planteado cuestionamientos fundamentales a la relación entre modernidad y capitalismo. Colaborador asiduo de la revista *New Left Review*, entre sus libros más recientes se cuenta *Age Shock: How Finance Is Failing Us* (2006).

NANCY FRASER es profesora de la New School for Social Research de Nueva York (EE.UU.), connotada académica renovadora de la teoría crítica e impulsora del movimiento feminista. Colaboradora y miembro del consejo editorial de la revista de teoría crítica *Constellations*. Entre sus libros más recientes se encuentra *Scales of Justice: Reimagining Political Space in a Globalizing World* (2008).

ANALÍA MINTEGUIAGA es profesora del Instituto de Altos Estudios Nacionales. Integrante del Grupo de Estudio sobre Políticas Sociales y Condiciones de Trabajo del Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires. Autora de diversos artículos en torno a las temáticas de las políticas sociales y educativas.

RENÉ RAMÍREZ G. es Secretario Nacional de Educación Superior, Ciencia y Tecnología. Ha realizado varias investigaciones en el campo de la economía del bienestar. Entre sus publicaciones más recientes se cuentan la coordinación del volumen *Transformar la universidad para transformar la sociedad* (2011) y el libro *La vida (buena) como riqueza de los pueblos* (2012).

GÖRAN THERBORN es profesor de la Universidad de Cambridge (Reino Unido), y ha realizado importantes aportes científicos para repensar temas cruciales para los movimientos sociales y políticos alternativos a nivel mundial. Entre sus libros más recientes se cuentan *The World: A Beginner's Guide* (2011), y la coedición, junto a Stefan Immerfall, del volumen *Handbook of European Societies: Social Transformations in the 21 Century* (2012).

Aportes desde la izquierda para pensar nuestro tiempo y transformarlo

ANALÍA MINTEGUIAGA

La posibilidad de pensar y discutir los efectos, para los países ubicados en el sur del planeta, de una crisis del capitalismo de tanta magnitud como la brotada en el 2008 —e insuperada hasta el momento—, resulta sin lugar a duda un excelente y pertinente objetivo. Más aún si en esa reflexión se introduce de manera intencionada una perspectiva analítica y, a la vez, política particular. Una explícitamente comprometida con la construcción de un proyecto de sociedad que incluye, entre otras cuestiones, la garantía de la igualdad y, al mismo tiempo, de la libertad; la extensión de los derechos sociales y el rechazo a cualquier forma de opresión y dominación; la búsqueda de alternativas al capitalismo como mecanismo de regulación, acumulación y re-distribución; y la invención de nuevas formas democráticas para el gobierno y funcionamiento de nuestras comunidades políticas. Objetivos que nos llevan, en su consecución, a la necesidad de poner en la mesa de debate las mismas fronteras políticas del campo intelectual.

Se trata entonces de analizar una crisis capitalista desde el lugar de aquellos que históricamente han estado excluidos de los grandes procesos de «extensión del bienestar», de disfrute de los «beneficios del desarrollo» y de apropiación de las riquezas económicas mundiales; y, a su vez, hacerlo desde el punto de vista de una formación política e ideológica interesada en esas subjetividades, como es el pensamiento de izquierda. De hecho, podríamos sostener que ambas miradas se suponen mutuamente. Pensar desde el Sur es pensar en términos de izquierda y pensar la izquierda a nivel mundial exige, hoy por hoy, poner el foco de análisis en esa parte del planeta y en su población.

El pensamiento de izquierda reconoce una amplia trayectoria. Sin extendernos demasiado podemos —quizás arbitrariamente— mencionar desde los desarrollos teóricos de Marx y sus distintas apropiaciones en múltiples dominios del saber como la economía, la sociología, la filosofía y la ciencia política, hasta las experiencias del «socialismo realmente existente»,

e inclusive aquellas de la «socialdemocracia realmente existente» del siglo XX. De igual forma, en este derrotero la izquierda, como formación intelectual y política, no ha permanecido inmutable al paso del tiempo y el devenir histórico.

En este punto resulta interesante destacar aquella coyuntura y problemas específicos que supuso una primera gran redefinición de esta formación, fundamentalmente desde el plano intelectual pero con llegadas al ámbito de la praxis política. Aquella que hacia mitades del siglo pasado planteó una iniciática frontera entre la «vieja» y la «nueva» izquierda, entre la tradición y la renovación de la izquierda. Debate iniciado y alimentado fundamentalmente en la Europa Occidental, aunque con implicancias internacionales.

En dicha oportunidad dos acontecimientos se constituyeron en los hitos parteaguas. El aplastamiento de la Revolución Húngara por parte de la Unión Soviética en 1956 y la invasión francesa y británica (e israelí) a la zona del Canal de Suez ese mismo año. Ambos mostraron, respectivamente, todo el autoritarismo y brutalidad de la degeneración de la Revolución Rusa y la vitalidad que seguía detentando el imperialismo y colonialismo europeo. Como sostiene Stuart Hall, el primero de estos sucesos «puso fin a cierto tipo de inocencia socialista», mientras que el segundo develó el error de pensar que los beneficios del Estado de Bienestar y la ampliación de la abundancia material significaban el «fin del imperialismo» o el «fin de la desigualdad y la explotación»; en sus palabras, sendos hechos definieron los mismísimos «límites y fronteras de lo tolerable en política» para aquellos que profesaban su creencia en el proyecto socialista (2010: 163).

A partir de tal coyuntura se inicia una revisión profunda que supuso establecer qué significaba lo nuevo y qué permanecía de la vieja agenda de la izquierda, a fin de seguir conservando tal denominación. En este sentido, diversos autores coinciden en sostener que tal revisión no condujo a una posición única, monolítica ni homogénea de la izquierda, sino más bien a un acuerdo más o menos explícito sobre un conjunto de «temas relacionados» que le otorgaban personalidad y entidad específica (y, por ende, conminaban a definir nuevos «mojones» medianeros con la derecha).

Siguiendo a Hall, uno de sus fundadores, sin abandonar la necesidad de un proyecto socialista se fijaba como indispensable establecer una nueva concepción del socialismo. Para ello había que enfrentarse al existente, inclusive a la socialdemocracia, y transformarlos a la luz de una nueva concepción de *lo político*. Ésta involucraba el reconocimiento de una pluralidad de potenciales escenarios de conflicto social y grupos a favor del cambio, los cuales superaban las formas tradicionales de la política como eran los parti-

dos y hasta las organizaciones de clase. Había que poner la mirada en aquellos movimientos sociales y de ideas surgidos a partir de los problemas y experiencias cotidianas (como las cuestiones sexuales, de género, de raza, de jerarquías, étnicas y hasta las ligadas al consumo), y difíciles de integrar desde los esquemas organizativos de la izquierda tradicional. Esto suponía asumir como parte del problema la «cuestión de la agencia» y el papel de las personas comunes y corrientes emprendiendo acciones por sí mismas. De igual forma, no se debía abandonar la búsqueda de alternativas al capitalismo, pero admitiendo las mutaciones que había experimentado desde aquella formación de signo empresarial descrita por Marx. Ya a mitades del siglo XX se vislumbraban las complejidades asociadas a la lógica corporativa que había adquirido en el marco de la disolución de las tradicionales culturas de clase, el aburguesamiento de la clase obrera y la nueva relación fijada con el Estado.

Asimismo, frente a la clásica sobredeterminación de la estructura planteada por el marxismo ortodoxo, era indispensable visibilizar lo ocurrido en el ámbito de la cultura —se empezaba a concebir que en dichos dominios se volvían patentes y, por ende, detonadores los cambios sociales—. La dimensión cultural (que incluía la música, la literatura, el cine, la pintura, las artes en general, las comunicaciones, entre otras expresiones) no podía seguir siendo considerada como secundaria sino constitutiva de la sociedad y de sus posibilidades de mudanza. Allí se expresaban novedosos clivajes, los cuales, como mencionamos, estaban más asociados a la vida cotidiana que a las contradicciones y la lucha de clases. También suponía revisar la idea tan cara para la tradición marxista de que solo bajo condiciones de explotación y pauperización material se podían producir procesos revolucionarios.

Los trastrocamientos llegaron a cuestionar inclusive la tradicional división entre intelectuales y clase trabajadora. Se afirmaba que los procesos de cambio estaban preñados de una mirada profundamente anti intelectual. Por ello, la nueva izquierda reposicionaba no solo el papel crucial que debían desempeñar las ideas para un programa de transformación eficaz, sino el rol de la intelectualidad para la concreción del proyecto socialista. Finalmente, debe indicarse que la nueva izquierda defendía como marca distintiva el asumir una actitud de permanente crítica y revisión antes sus propios postulados, distanciándose no solo de la tradición marxista sino de sus formas organizativas que eran consideradas doctrinarias, de posiciones fijas y clausurantes.

Otras coyunturas parecieron ofrecer condiciones similares, aunque en los hechos sus efectos para la redefinición de tales fronteras no fueron tan

efectivos. En este sentido, se pueden mencionar los sucesos de finales de la década de 1960 desencadenados por la guerra de Vietnam, la revuelta estudiantil y la irrupción de los trabajadores en 1968, y finalmente la caída del Bloque Soviético en 1989. De hecho, algunos autores como Perry Anderson sostienen que si bien los años 1989-1991 contemplaron la destrucción del comunismo del bloque soviético y hasta la falta de predominancia del marxismo en la propia cultura de izquierda, «no podía darse por descontado que un capitalismo de libre mercado, sin trabas se llevaría todos los premios tanto en Occidente como en Oriente» (2000: 8). Se esperaba de hecho «cierto “requilibrio” del paisaje global donde la izquierda recobraría cierto aliento vital una vez liberada del abrumador legado moral del estalinismo, mientras los corporativismos japonés o renano demostrarían su superioridad, tanto en el plano de la igualdad social como de la eficiencia económica, respecto a Wall Street o la City» (2000: 8-9). Sin embargo, tal reequilibrio no sucedió.

Los procesos de mudanza del capitalismo que se evidenciaron con los sucesos desplegados desde el 2008 hasta la actualidad no podrían haber sido imaginados por aquella Nueva Izquierda de mitades de siglo XX, ni vislumbrados por sus exponentes más cercados de fines de los ochenta. La forma que adquirió el capitalismo y la omnímoda dominancia que alcanzó el neoliberalismo sin duda superaron con creces las expectativas y prospectos de aquellos que llevaron adelante aquel y otros esfuerzos revisionistas de la izquierda.

La crisis capitalista actual, si bien se ha mostrado en su faz económica-financiera, no ha dejado de ser multidimensional, involucrando aspectos de la vida cultural, social, política, ética y hasta ecológica de nuestras sociedades. Una crisis que, paradójicamente, ha afectado de manera fundamental a aquella porción del planeta distinguida por el lenguaje experto como «desarrollada», «altamente industrializada» y/o «culturalmente avanzada» y, desde el menos experto y más explícitamente ideológico, como el «primer mundo». Una crisis que, por esta razón, parece ofrecer mayores opciones para reconsiderar la relación entre esa parte del globo y todo lo que queda «fuera» de sus confines. Una crisis que ha develado los reales alcances de la hegemonía neoliberal para la propia izquierda. Siguiendo a Anderson, el modelo TINA —sigla que hace referencia a la expresión de Margaret Thatcher: *There is no alternative*— solo cobra toda su dimensión cuando un gobierno alternativo demuestra que no quedan políticas alternativas plausibles y verosímiles (2000: 10). Para dar la estocada final a la socialdemocracia europea o acabar con cualquier legado del *New Deal* era indispensable la participación de los

propios gobiernos de centro-izquierda. Tal transformismo quedó plasmado en la conocida «tercera vía».

Crisis que ha mostrado de manera cruda y lapidaria los efectos de un sistema y una ideología que parecen no encontrar oponente alguno. Deserción aún más penosa para aquellos que se autodenominan de izquierda y/o centro-izquierda. Como afirmaba Susan Watkins, la coyuntura de la primera década del siglo XXI sin duda hubiera parecido para aquellos renovadores de mitades del XX una «utopía pervertida de ciencia ficción», con solo ver «la política económica del Kremlin en manos de seguidores de Friedman; el secretario general del Partido Comunista Chino alabando el mercado de valores; Yugoslavia, el más pluralista y próspero de los Estados obreros, diezmada por las políticas de austeridad del FMI y sometida durante meses a una campaña de bombardeos de la OTAN, campaña aplaudida en Occidente por la opinión liberal; los partidos socialdemócratas compitiendo por privatizar los activos nacionales y abolir las ganancias obtenidas por el movimiento obrero» (2010: 5).

Crisis, por todo lo expuesto, que exige repensar por dónde pasan hoy por hoy las nuevas fronteras entre la izquierda y la derecha. Tanto desde la perspectiva de la lucha en el terreno político como en el ámbito del pensamiento y la investigación social. ¿Lo acontecido supone condiciones necesarias y suficientes para realizar un nuevo esfuerzo por reformar la agenda de la izquierda? ¿Debe *aggiornarse* para comprender las nuevas formas adaptativas del capitalismo? ¿Existen nuevas formas de dominación invisibilizadas no solo desde el mundo de la «producción» sino desde aquel propio de la «protección social» y hasta desde el que se despliega en las más recientes batallas por «el reconocimiento y la identidad»? ¿Qué de la agenda de aquella Nueva Izquierda sigue siendo potente con las debidas traducciones? ¿Qué temas deben ser sostenidos, cuáles reajustados y cuáles incorporados de manera original? ¿Qué objetivos últimos asume el proyecto socialista y qué programas de acción y estrategias debe llevar adelante para alcanzar tales metas? ¿Qué debe hacer el Sur global para sumarse a dicha agenda en calidad de partícipe principal? ¿Qué temas y bajo qué enfoques analíticos permitirían a la *intelligentsia* actual aportar a estos procesos, qué debe ser estudiado y cómo? En un contexto donde el lenguaje experto ha asumido un poder impensado, ¿cómo combinar hoy día el papel de los académicos e intelectuales con el de agentes de cambio?

Es justamente en este contexto y desde algunos de los interrogantes señalados que adquieren profunda significación, a la manera de aportes concretos, los artículos que componen el presente libro.

En este sentido, si bien los mismos trabajan —como podrá verse a continuación— una multiplicidad de aristas ligadas a la crisis capitalista actual así como a sus implicancias para la izquierda y su proyecto político, es posible «organizarlos» en base a dos grandes ejes. Organización que, valga la pena aclarar, responde más a la necesidad, que tiene esta introducción, de proponer una orientación de lectura sobre los artículos que a una diferencia sustantiva entre los mismos, ya que en los cuatro textos podrán encontrarse elementos de ambas coordenadas aunque con peso diferencial y este fue justamente el criterio. Habiendo realizado esta aclaración, es posible sostener que el primero alude a lo que podría llamarse «análisis críticos del capitalismo existente». Es decir, se trata de contribuciones que indagan y problematizan desde la coyuntura crítica ciertos aspectos del capitalismo. Por ejemplo, estudiando el papel desempeñado por las instituciones financieras en esta nueva fase evolutiva de la economía, analizando las políticas de los Estados para darle una «salida» o problematizando el funcionamiento de los sistemas de protección social aún vigentes en diversos países, ligados a la modalidad estatal capitalista conocida como *Welfare State*. El segundo eje puede sintetizarse bajo la idea de «análisis de las estrategias hacia un proyecto socialista». En este segundo grupo se ubican aquellos trabajos que apuntan fundamentalmente a la reflexión sobre las estrategias, los medios, las iniciativas y hasta las transiciones que deben llevarse a cabo para alcanzar el objetivo de construir un proyecto de sociedad alternativo.

A continuación, y a modo de preámbulo, realizamos una breve síntesis de los contenidos de los cuatro artículos siguiendo este orden «orientador».

El trabajo de Robin Blackburn, titulado «La persistente crisis financiera y las medidas necesarias para enfrentarla», plantea que la crisis actual es producto de una combinatoria de desregulación financiera, privatización y mercantilización omnipresente de las trayectorias vitales operada a través de una multiplicidad de mecanismos entre los que destacan las hipotecas, deudas de tarjetas de crédito, gastos de estudiantes y jubilaciones privadas. A su vez a esta situación se sumó la desigualdad y los bajos salarios en las economías emergentes, y el creciente endeudamiento en los países más ricos creando desbalances comerciales progresivos. Finalmente esto, junto con la desregulación financiera, generó una sucesión de burbujas de activos ligada fundamentalmente a la invención de complejos y opacos derivados de crédito que literalmente produjeron la mayor liquidación de valores en la historia mundial.

Su tesis central, desplegada a través de un pormenorizado y riguroso estudio de las instituciones financieras y sus «productividades», plantea que a

pesar de la lectura que suele hacerse desde el sentido común y aun desde algunos sectores expertos, la crisis capitalista iniciada en el año 2008 (así como su segunda ola de 2010-2011), que resultó la más clara manifestación de los efectos del modelo económico neoliberal, no devino en su cuestionamiento y menos aún en su colapso. Más bien el modelo salió fortalecido, básicamente debido a un diagnóstico que privilegió la mirada de los bancos y los intereses financieros y un conjunto de soluciones preñadas de ese juicio que se alejaron de la economía «real» y de las condiciones de vida de la gente. Además, sostiene que tales medidas tuvieron consecuencias gravosas para la democracia, aún no dimensionadas en su totalidad. En nuestros términos, podríamos decir que la crisis y su resolución develaron el espacio cada vez más reducido de lo político y la política. El rescate estuvo dirigido a apuntalar el orden existente, donde los grandes ganadores fueron las corporaciones bancarias, a expensas de los jubilados, los estudiantes y profesores, los trabajadores y los desempleados, permitiendo uno de los procesos de expropiación y transferencia de riqueza más brutales de la historia.

Los Estados, en particular aquellos que participaron de las medidas de rescate y los que se vieron sometidos a la lógica del capitalismo financiero, mostraron una vez más su papel de promotores de condiciones sociales para la acumulación capitalista. También aquellos otros que aprovecharon la coyuntura para aplicar una política de «austeridad sin propósitos» destructora de conquistas y derechos sociales. Por ello, a través de un análisis histórico detallado de cada uno de los principales focos de la crisis, Blackburn esboza alternativas de políticas que pudieran no solo revertir los efectos económicos nocivos de esta coyuntura, sino también aquellos desintegradores del modelo. Soluciones que comprenden al conjunto del planeta —aunque especial atención dedica a China y Asia como escenarios claves— y hacen hincapié en la reducción de la pobreza, la desigualdad, la mejora de las condiciones laborales y salariales, las políticas de regulación económica y financiera, la creación de bancos y sistemas financieros públicos, la condonación y/o reajustes de deudas —especialmente en aquellos sectores incapaces de hacer frente a estos pasivos— y la extensión de los derechos y protecciones sociales —entre los que destacan aquellos ligados a la tercera edad— que deberían aplicar los actores estatales. Agenda compenetrada con las ideas históricamente defendidas por la izquierda.

El artículo de Nancy Fraser, titulado «Un movimiento triple. Reflexiones pos-Polanyi sobre la crisis capitalista», se centra en la búsqueda de una teoría crítica para pensar la crisis actual. Esa teoría crítica debe operar en dos registros o, en otros términos, debe garantizar dos condiciones: ser multidimensional (al igual que la crisis no es solo financiera ni económica, es

también social, ecológica y política) y debe superar el funcionalismo (conectando estructura y agencia, colapso y resistencia, sistema y mundo de la vida). Para este objetivo toma como punto de partida la obra *La Gran Transformación* de Karl Polanyi. Luego de un análisis exhaustivo de las potencialidades de este aporte, realiza un cuestionamiento lúcido a sus vacíos y a sus efectos para el pensamiento contemporáneo de izquierda. En términos sintéticos, su principal problema es haberse centrado en el conflicto generado por la excesiva mercantilización sin vislumbrar daños causados por otras fuentes en la sociedad. Así, sin buscarlo oculta formas de injusticia no basadas en el mercado y encubre formas de protección que son vínculos de dominación como, por ejemplo, aquellas que involucran jerarquías sociales o aquellas que se encuentran mal enmarcadas, *misframed*. Por esta razón, Fraser propone superar el doble movimiento planteado por Polanyi (mercantilización-protección social) y transformarlo en un triple movimiento que incluya a la emancipación. Lo interesante es que no se trata de incluirla simplemente a la manera de superación, sino que los tres movimientos se necesitan y complementan mutuamente. De hecho, para Fraser ni la mercantilización ni la protección pueden ser comprendidas a cabalidad sin incorporar las luchas por la emancipación. Cada término tiene un fin propio y una potencial ambivalencia que despliega en interacción con los otros términos —la protección alivia la desintegración provocada por la desregulación pero afianza la dominación; la desregulación económica tiene efectos negativos porque los mercados pierden conexión con sus sociedades, pero positivos porque desintegra protecciones opresivas; finalmente, la emancipación puede generar liberación pero al mismo tiempo puede disolver las bases éticas y solidarias de la protección social, con lo cual fomenta la mercantilización—. Elementos fundamentales, dado que el perfil de la crisis capitalista actual tiene las tres aristas. De esta forma, las ideas más provocativas de Fraser se refieren a ese llamado a no idealizar las protecciones sociales y mirarlas bajo otros prismas, así como estar atentos a que la ambivalencia de la emancipación se ha resuelto últimamente a favor de la mercantilización. Todo esto obliga, en sus términos, a agregar a la batalla por el espíritu del capitalismo aquella por el espíritu de la protección social y por el espíritu de la emancipación.

El trabajo de Gøran Therborn, titulado «Las nuevas fronteras de la izquierda en el siglo XXI» plantea que efectivamente existen nuevos contornos y que estos pasan por un retorno global de la clase como fuerza social; una nueva dinámica ideológica surgida de un cambio en la relación entre pensamiento político y práctica política y social; y una nueva geopolítica de la izquierda que propone desafíos a la tradición eurocéntrica. El artículo realiza

un interesante, y realmente adeudado, análisis de los legados de la izquierda del siglo XX. Especialmente aquellos que fueron defenestrados no solo por el pensamiento de derecha sino por la propia izquierda, escasamente atenta a discriminar entre su propia herencia. Interesante relectura que permite pensar razones más plausibles para explicar el éxito de la «revancha capitalista» más allá de los fracasos del socialismo real. Asimismo, en esa recuperación crítica del legado de la izquierda, Therborn plantea la tesis del retorno de las clases sociales como sujeto del cambio aunque bajo premisas y condiciones novedosas. Se trata de un retorno que incluye, además de la clase obrera, a los sectores medios y el despliegue de diferentes trayectorias sociológicas, las cuales dibujan diversos escenarios de conflicto y, por ende, orientaciones para la transformación. Asimismo, plantea la existencia de una nueva dinámica ideológica caracterizada por el rechazo y el pragmatismo. Sin embargo, la ausencia de un programa o estrategia que la sostenga deviene en una debilidad estructural que deberá ser restaurada a fin de encontrar cauce. Finalmente, plantea un punto nodal, y que se perfila como uno de los *issues* claves de la izquierda del siglo XXI, que es la dimensión geopolítica. Desarrolla la provocativa tesis de que el socialismo pasó de Europa a América Latina, única región donde gobiernos de izquierda triunfaron. Este proceso original recalca su autonomía respecto al izquierdismo euroasiático del siglo XX con motivaciones ideológicas heterodoxas y fuerzas sociales heterogéneas. Sin embargo, Therborn destaca que la Gran Dialéctica marxista—es decir, la inexorable tensión entre las relaciones privadas de producción capitalista y el progresivo carácter social de las fuerzas de producción—se trasladó a China e India; por ello el futuro mundial de la izquierda en el siglo XXI se resolverá en esos países. Finalmente, Therborn plantea que el núcleo definitorio de la izquierda pasa por el compromiso con la libertad, igualdad, diversidad cultural, identidad étnica, traumas nacionales (colonialismo, racismo), etc., así como por elaborar nuevas políticas económicas para salir de la camisa liberal. Los clásicos temas de la izquierda siguen estando vigentes; por lo tanto, en palabras del autor, *la lucha continua*.

Finalmente, el escrito de René Ramírez G., titulado «Una gran transición para una gran transformación. Reflexiones a partir de la iniciativa Yasuní-ITT», se posiciona en el debate sobre la construcción de un proyecto de sociedad alternativo. Debate que a simple vista se tildaría de pragmático, pero que encierra una concepción teórica profunda sobre el planteo socialista contemporáneo. De acuerdo a Ramírez G. existen hoy por hoy dos posiciones contrapuestas: la de aquellos que proponen administrar mejor al capitalismo (viendo su lado «bueno») y la de quienes tienen posiciones teóricas anticapitalistas. Cualquiera de las dos resulta limitada. Una izquierda com-

prometida con el cambio real y concreto debe hacerse cargo de gobernar y al mismo tiempo de buscar alternativas al capitalismo. Para ello desarrolla el concepto de «gran transición» sin perder de vista el horizonte de la «gran transformación». La izquierda no debe perder de vista la generación de utopías superadoras del capitalismo ni tampoco abandonar la estrategia de alcanzar el poder y mantenerse en él —lo que le obliga a desarrollar medidas innovadoras que le acerquen a sus objetivos más ambiciosos—. Un caso que evidencia esta posibilidad es el de Ecuador, que desde el año 2008 ha establecido bases fundamentales para construir una sociedad que tenga como eje la garantía de las condiciones de vida de los seres humanos y de la naturaleza. Para ello, Ramírez G. plantea como elemento clave la necesidad de transformar al Estado modificando aquella lógica que lo hizo herramienta de las clases dominantes y, a partir de esto, revisar la relación entre economía de mercado y capitalismo. Asimismo, otra de las bisagras entre la gran transición y la gran transformación pasa por el manejo de la sostenibilidad ambiental. La disputa por salir del capitalismo y construir otro orden está asociada —entre otras razones— a los límites biofísicos (materiales, de espacio y tiempo) que las economías se impongan. En esta línea se plantean las potencialidades de la iniciativa Yasuní-ITT. Finalmente, Ramírez G. explica las fases de la «gran transición», que involucran contradicciones, avances y contramarchas, con convivencias de diferentes estadios en un mismo momento, develando que se trata de un desarrollo con lógica de proceso más que lineal y progresivo. El artículo, en definitiva, logra combinar dos de los elementos inicialmente señalados: pensamiento y estrategia. La posibilidad de transformación desde la izquierda está en plantear una transición viable ética y políticamente, lo cual implica esgrimir una estrategia clara de acumulación y (re)distribución... ni idealización ni pragmatismo ciego.

De esta manera, parecen quedar más claros algunos elementos que estarían formando parte de una nueva etapa de renovación por parte de la izquierda y que resultan, por ende, definitorios de sus fronteras. A las preocupaciones históricas de la explotación capitalista, el imperialismo capitalista, la exclusión, la desigualdad, las jerarquías de raza y género, entre otras, parecen agregarse al menos las siguientes. Primero, el otorgarle mayor énfasis al papel de la teoría crítica y la teoría utópica en el marco de la viabilidad política, lo cual supone repensar la propia idea de estrategia, la relación con el Estado, y pragmáticamente el conjunto de medidas que deben ser diseñadas y aplicadas a fin de construir condiciones de posibilidad para cambios más ambiciosos. Segundo, la incorporación de la temática ambiental, históricamente menospreciada por el pensamiento de izquierda. Se trata de empezar a visibilizar no solo sus efectos sobre el desarrollo capitalista sino su

carácter de asunto público y su conexión con la reproducción de la vida humana en el sentido más integral y profundo. Tercero, la incorporación decidida de la agencia mediante una mirada revisada de los sujetos del cambio. Esto implica tanto incorporar a sujetos históricamente invisibilizados (mujeres, movimientos sociales, migrantes, etc.) como la visibilización, bajo nuevos lentes, de los tradicionales (clases sociales). Ningún análisis y propuesta de izquierda puede plantearse sin dar cuenta de esa dinámica compleja entre estructura y agencia. Tampoco puede suponer alguna forma de jerarquías entre excluidos (una actoría es más importante que otra). Cuarto, es indispensable una atención más decidida a la geopolítica y su papel en el cambio. El pensamiento y praxis de izquierda deben ampliar sus fronteras e incluir las relaciones existentes entre la diversidad de naciones que forman parte del globo y ver cómo esas interacciones pueden aportar a las transformaciones defendidas. Esto implica hacer que los esfuerzos intelectuales de la izquierda, fuertemente desarrollados en ciertos espacios delimitados del mundo occidental, abran sus escenarios, con tópicos y problemáticas de otras latitudes y con nuevos autores provenientes del Sur global.

Finalmente, si bien la izquierda se ha caracterizado por hacer del análisis histórico uno de sus pilares fundamentales, parece necesario reforzar esta premisa dentro de su terruño, lo cual implica ser más justa con su propia herencia teórica marxista y del socialismo real y sus derivaciones. Esta premisa debería conducir a tener una mirada amplia y ecuánime sobre los actuales procesos y acontecimientos. La hegemonía neoliberal alcanzada desde 1990 hasta la fecha no es indicador de su dominancia perpetua. Desde una perspectiva histórica es exigible hacer una lectura más esperanzada de la época— lo que no supone conformismo alguno— y sus devenires futuros. Sobre todo, más iluminadora. Para ello es indispensable seguir analizando con la mayor rigurosidad posible la evolución del orden capitalista: solo en este se podrán hallar los gérmenes de otro. Por ello los trabajos que se presentan en este compendio resultan tanto intelectual como políticamente «poderosos».

Sin duda, a los lectores atentos de esta publicación otros importantes elementos delimitadores se les sobrevendrán. Dejamos entonces abierta la lectura y la reflexión para continuar un debate caro y relevante para el futuro de nuestras sociedades.

Bibliografía

ANDERSON, Perry

2000 «Renovaciones». En *New Left Review* en español, No. 2: 5-20.

HALL, Stuart

2010 «La primera Nueva Izquierda». En *New Left Review* en español, No. 61: 163-181.

WATKINS, Susan

2010 «Arenas movedizas». En *New Left Review* en español, No. 61: 5-27.